

Homilía del 26 de enero de 2014

La Escritura de hoy, tomada en conjunto, forma un patrón. Oímos Isaías el profeta empezar en tinieblas, degradación, y vergüenza. Entonces oímos a Jesús proclamando, «Conviértanse, porque está cerca el Reino de los Cielos." Jesús y su proclamación cumplió la promesa de Dios por medio de Isaías:

El pueblo que caminaba en tinieblas
vio una gran luz.
Sobre los que vivían en tierra de sombras,
una luz resplandeció.

Engrandeciste a tu pueblo
e hiciste grande su alegría.

Pero el mensaje no se ha acabado como San Pablo, en nuestra segunda lectura, nos recuerda:

Hermanos: los exhorto, en nombre de nuestro Señor Jesucristo,
a que todos vivan en concordia
y no haya divisiones entre ustedes,
a que estén perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo pensar.

Éste es el mensaje en la Palabra de Dios para nosotros hoy día: Dios nos trae desde tinieblas, degradación, y vergüenza a través arrepentimiento hasta la luz, la carga levantado, y alegría, seguido por la llamada para seguir a Jesús y para estar unido, estar uno con él y con los demás. El mensaje es simple a oír pero difícil a seguir. Es un proceso «desordenado».

Qué un proceso desordenado es aquel mensaje era, en efecto, el sujeto de la Llamada en Conferencia en que los ministros hispanos del arquidiócesis participaron el jueves pasado. Hermana Rita Menart, Directora del Ministerios Hispanos, nos había enviado una copia de un documento con el título «Pastoral de Conjunto: Algunas Consideraciones hacia una Espiritualidad», por Padre Robert Dueueke, O.S.A, para leer y estar preparado para discutir durante nuestra llamada en conferencia. *Pastoral de conjunto* no es fácil definir, pero los obispos de los estados unidos definen el término como

Homilía del 26 de enero de 2014

la coordinación armoniosa de todos los elementos del ministerio pastoral [hacia una] una meta común: el Reino de Dios. No es sólo una metodología, sino la expresión de la esencia y misión de la Iglesia, que es el ser y hacer comunión.

Si practicamos pastoral de conjunto, en primer lugar debemos estar en comunión con Jesús y con uno al otro. Debemos ser silencioso darse cuenta que Dios, no yo, es el centro de atención. Yo no soy la persona principal; es la Iglesia de Dios.

Hace varios años un amigo y compañero como diácono fue contratado para trabajar en una parroquia. Mi amigo es muy inteligente, tiene muchos talentos y buenas ideas, y él trabaja duro. Reunió alrededor a si mismo a un grupo para ayudarle llevar a cabo sus programas. La parroquia crecía y la gente estaba entusiasmada. Pero un párroco comenzó a hacer preguntas acerca de su ideas y programas. Mi amigo se ofendió profundamente y indignado. Vio al párroco como antagonista y eso dijo. Aquel antagonismo dividió la comunidad, y el párroco pidió a mi amigo a dimitir.

Todos nosotros debemos aprender del uno al otro. Debemos hablar menos y escuchar más a Dios y a miembros de la comunidad.

Tanto Papa Francisco como Arzobispo Miguel sirven como modelos. El foco de la atención del Papa Francisco en la gente y sus necesidades, no uno solo foco o unos focos pero en las necesidades de todos, especialmente los necesitados entre nosotros, es muy conocido. Arzobispo Miguel, como yo aprendí el jueves, dice que al fin de cada día en su examen de conciencia, se pregunta a sí mismo si él ha hecho algo pastoral, si ha estado en comunicación con la gente.

Nosotros, todos nosotros, necesitamos escuchar a Dios y entonces reflexionar, escuchar y contactar a otras personas, y otra vez escuchar. Todos los ministros hispanos del arquidiócesis concordaban en que poner pastoral de conjunto en práctica no es fácil; es un proceso desordenado. Monseñor Zinkula, el vicario de nuestra área, apropiadamente nos recordó que la cruz en sí misma fue un proceso «desordenado». Si nuestra comunidad hispana va a practicar pastoral de conjunto, entonces tengo que aprender a escuchar más cuidadosamente y a trabajar juntos con todos ustedes para hacer el Reino de Dios venir aquí en Santa Cecilia, y así les pido a todos ustedes, Por favor ruegan por mí.